

CANUDOS: REFLEJO DE LA SOCIEDAD BRASILEÑA DEL SIGLO XIX

Mildred Morales Cruz
Programa de Estudios Iberoamericanos
Universidad de Puerto Rico en Arecibo

Las realidades del mundo en el que vivimos pueden ser reflexionadas e interpretadas de distintas formas. Los sucesos ocurridos en la comunidad religiosa de Canudos, establecida en el 1894 en el estado de Bahía, Brasil, es una de esas realidades que ha sido objeto de análisis desde diferentes perspectivas. Diversos escritos se han producido con el propósito de entender el surgimiento de este movimiento y su eventual destrucción en octubre de 1897. El trabajo más reconocido, *Los sertones*, escrito por Euclides da Cunha, es una obra que analiza la tragedia de Canudos desde una perspectiva sociológica. En el mismo se ofrece un detallado estudio sobre el carácter de los sertaneros desde las perspectivas psicológicas, antropológicas e incluso geológicas. Influida por la corriente positivista y la doctrina del determinismo geográfico y racial de la época, da Cunha explica el surgimiento del movimiento de Canudos como el resultado del fanatismo religioso producto del carácter atávico del sertanero. Su destrucción, según da Cunha, fue el resultado del fanatismo tanto de los canudenses como de los republicanos.

La novela de Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, igualmente ha contribuido a la difusión de esta percepción de la comunidad de Canudos como un movimiento de fanáticos religiosos. La épica de Canudos narrada por Vargas Llosa refleja el interés sociopolítico del autor. Vargas Llosa coincide con las posiciones de da Cunha en que lo ocurrido en Canudos fue el resultado de la confrontación entre fanatismo religioso y nacionalista.

Otro reconocido trabajo sobre el movimiento de Canudos es *Vale of tears*, de Robert M. Levine. Su estudio historiográfico enfatiza la dimensión religiosa del movimiento. Según Levine, los miembros de la comunidad de Canudos no eran ni fanáticos, ni proletarios enfrentándose a un régimen opresor. El movimiento, según el autor, fue uno eminentemente religioso y que carecía de motivaciones tanto políticas como sociales. Levine asevera que la masacre de 25,000 individuos en Canudos no fue el resultado del fanatismo religioso. El surgimiento de la comunidad coincidió con la inestabilidad política de la incipiente república provocada por las luchas de poder entre las diferentes facciones políticas. Las expresiones antimonarquistas del líder del movimiento, Antonio Conselheiro, creó la errónea impresión de que Canudos era una revuelta para instaurar nuevamente la monarquía; lo que desencadenó según Levine, su violenta destrucción.

La interpretación de la comunidad de Canudos como un movimiento de fanáticos religiosos ha evitado un análisis más amplio de lo que allí aconteció. Se pasan por alto las condiciones sociales, políticas y económicas que influyeron en el surgimiento del movimiento y en sus motivaciones. El mundo espiritual y la existencia terrenal están imbricados en la vida del sertanero. Dada esta estrecha relación entre religión y prácticas sociales, las transformaciones por la que atravesó Brasil fueron interpretadas como señales del fin del mundo y la llegada inminente de la salvación de los fieles. La comunidad de Canudos tenía una organización tanto religiosa como social. A la luz de los eventos que ocurrieron antes y después de su fundación, Canudos puede ser interpretado como un movimiento social en el que la dimensión religiosa fue el medio no sólo para entender los cambios acaecidos, sino también para poder enfrentarse a ellos.

¿Qué es el milenarismo? Características del milenarismo y condiciones que propician los movimientos milenaristas.

Existen distintos acercamientos en torno a qué es el milenarismo. Desde una perspectiva cristiana el milenarismo es la creencia de que Jesucristo vendrá a reinar sobre la tierra por un periodo de mil años. Aquellos que guíen su existencia en armonía con los valores cristianos resucitarán de entre los muertos y vivirán eternamente en un reino terrenal paradisíaco. El advenimiento de este reino será precedido por una serie de señales (desastres naturales o guerras, por ejemplo). Los elegidos a vivir en él serán perseguidos por agentes del mal, debido sus convicciones religiosas y su fidelidad a la verdad bíblica. La creencia en el advenimiento de un mundo utópico no es exclusiva de la tradición judeo-cristiana; también se puede identificar en el islamismo y en las creencias religiosas de algunos grupos indígenas como los guaraníes.

Desde la perspectiva psicológica, el término suele ser aplicado a aquellos movimientos sociales cuyo surgimiento es propiciado por creencias irracionales y por el anhelo de salvación. La perspectiva psicológica se ha caracterizado por proyectar a los movimientos milenaristas como expresiones de locura colectiva que pueden ser nocivas tanto para el grupo como para la sociedad en la que surgen.

La Antropología también ha intentado definir el fenómeno. Se les llama milenaristas a aquellos:

“movimientos colectivos de carácter religioso que desde una repulsa de la sociedad actual, esperan un cambio futuro que se caracteriza por el alcance de la felicidad social y espiritual a través de la transformación de las condiciones sociales en esta tierra.”¹

¹ Sanchez Marco, F. Miedo, frustraciones y trascendencia en los movimientos milenaristas. Acercamiento desde la antropología sociocultural. <http://www.ull.es/congreso/conmirel/sanchezml.htm>

Desde esta perspectiva, la comprensión del milenarismo requiere tomar en cuenta la situación sociocultural, política, económica e histórica en la cual se ha desarrollado dicho movimiento. La interacción de estos elementos es la que les confiere sus características particulares a cada uno de los diversos movimientos milenaristas que han surgido en diferentes momentos históricos. Mientras que en la perspectiva psicológica son interpretados como expresiones de locura colectiva y de fantasías paranoicas, en la Antropología son considerados como una forma de darle sentido a los cambios que están ocurriendo en su entorno desde una dimensión religiosa. Este marco teórico permite analizar de manera más amplia la formación de la comunidad de Canudos en el estado de Bahía en Brasil.

Una de las características de los movimientos milenaristas es la certeza sobre la salvación inminente, total y colectiva de los miembros del movimiento. La salvación se cumplirá en un lugar y tiempo determinado; y cuando ocurra, el dolor y el sufrimiento desaparecerán completamente. Sólo los miembros del movimiento podrán gozar de la misma. Otra característica lo es la creencia en el advenimiento de un mundo paradisíaco. Los movimientos milenaristas tienden a rechazar los valores y normas de la sociedad, convencidos de que, una vez llegue el reino celestial sobre la tierra, la sociedad tal como existe habrá de ser destruida. La presencia de un líder carismático, cuya función es la de ser guía espiritual, también es característica de los movimientos milenaristas. Aunque este líder en ocasiones suele presentarse a sí mismo como Mesías, no siempre es así. Tal es el caso de Antonio Conselheiro, líder de Canudos, quien predicaba la pronta llegada de un Mesías, sin llegar a identificarse a sí mismo de ese modo.

Se han identificado varias condiciones que pueden desencadenar el surgimiento de los movimientos milenaristas. Por lo general surgen en sociedades

donde existen grupos marginados. Al carecer de poder político y económico dentro del orden social, las creencias religiosas se convierten en un medio para poder enfrentarse a su situación de marginalidad, para reclamar justicia social o defender sus valores. Esto no implica que los movimientos milenaristas sean característicos de los estratos pobres; los mismos pueden desarrollarse en diferentes niveles socioeconómicos. En sociedades coloniales también suelen presentarse movimientos de carácter milenarista. La imposición de los códigos socioculturales de los conquistadores sobre los grupos conquistados invalida los valores tradicionales de éstos, lo que los despoja de los medios para poder insertarse dentro del orden impuesto. Se convierte entonces la religión, en un vehículo que les permite sobrellevar este nuevo orden e incluso enfrentarlo. Los movimientos milenaristas pueden surgir en épocas de transición. Los cambios de un sistema político a otro van de la mano de cambios en el orden social. Los valores y códigos que hasta entonces prevalecían pierden vigencia, lo cual dificulta el que algunos grupos puedan desenvolverse dentro del nuevo orden, provocando el agravamiento de la situación ya existente. Las crisis repentinas ocasionadas por epidemias o desastres naturales igualmente pueden desencadenar el surgimiento de movimientos milenaristas.

Cambios ocurridos durante la transición de monarquía a república

Al momento de establecerse la comunidad de Canudos, Brasil se encontraba en medio de profundos cambios políticos, sociales y económicos. Tras una revuelta militar en el 1889, que forzó la abdicación de Pedro II, se instauró el gobierno republicano. La transición creó a su vez inestabilidad económica, sobre todo en la región nortea. Al mismo tiempo fue decretada la separación de Iglesia y Estado, entre otras reformas republicanas. Pero no sólo se suscitaron transformaciones

políticas, sociales y económicas; también las hubo dentro de la iglesia católica, la cual estableció una serie de reformas ultramontanistas para consolidar su poder mediante la erradicación de las creencias religiosas populares.²

Ante estos múltiples y repentinos cambios, los modos de vida de los habitantes de los sertones se vieron trastocados. Los sertaneros comenzaron a sentir con mayor fuerza la injerencia estatal. Los códigos vigentes durante la monarquía ya no eran pertinentes; la elite intelectual brasileña creó unos nuevos códigos socioculturales que se instauraron junto con el establecimiento de la república. Desprovistos de medios ordinarios para defenderse ante el nuevo orden y acosados por la autoridad eclesiástica, los sertaneros encontraron en la comunidad religiosa de Canudos un lugar que, además de proporcionarles un sentido de pertenencia y de unidad, les permitió enfrentarse a la advenediza república, apoyados en sus creencias religiosas.

Cambios económicos y políticos

La transición de monarquía a república estuvo marcada por la inestabilidad política y económica. Las exportaciones cayeron, la producción agrícola disminuyó, los precios de los productos exportados decrecieron y los conflictos regionales socavaron la ya frágil economía de la república. El establecimiento de la república afectó de diferentes formas a los estados brasileños. Durante la monarquía los estados norteros habían gozado de gran poder político y su economía era boyante (al menos para la elite nortera). Tras el advenimiento de la república, los estados norteros, con Bahía a la cabeza, perdieron poder político, mientras los estados sureños se consolidaron como el nuevo centro de poder político y económico. Mientras el norte

² Sobre este tema referirse a Levine, R.M. (1992). *Vale of Tears: Revisiting the Canudos Massacre in Northeastern Brazil, 1893-1897*, Levine, R.M. (2003). *The Republic (1889-1930)*. En *History of Brazil* (pp.77-96). Pessar, P.R. (2004). *From Fanatics to Folks: Brazilian Millenarianism and Popular Culture*.

del Brasil y la producción azucarera fueron en decadencia, el sur se convirtió en el bastión de la modernidad y la producción cafetalera en la actividad económica predominante. Aunque el poder político y económico de la república se desplazó del norte al sur, las oligarquías latifundistas nortenas no perdieron su posición privilegiada dentro de la sociedad.

Los más afectados por esta transición fueron los sertaneros, cuyas condiciones de vida se tornaron aún más precarias de lo que ya eran bajo la monarquía. Las escasas oportunidades de trabajo se fueron reduciendo,³ provocando un incremento en los niveles de pobreza de los sertaneros. Los lazos entre los “coronéis” y los sertaneros se estrecharon, creando así una mayor dependencia de los habitantes del sertón hacia aquéllos mediante el trabajo asalariado y el agrego. Esta dependencia repercutía a su vez en las oportunidades de movilidad social. Mientras que las ciudades costeras, en particular las sureñas, comenzaron a desarrollarse económica y socialmente, la población rural siguió careciendo de vivienda, educación y de servicios de salud. A esta situación se aunó una mayor injerencia del estado a través de la imposición de gravámenes, y una fuerte sequía en la zona norte que se prolongó por años.

Ante la inestabilidad y la prolongada miseria en la que vivían, Canudos representó no sólo el lugar en el que los fieles podían esperar el advenimiento del reino de Dios; también les proporcionó un lugar en el que, unidos, podrían vivir en menor miseria. La organización de la comunidad les permitió no sólo vivir una vida regida por los preceptos religiosos sino también realizar actividades para poder subsistir. Durante sus cuatro años de existencia, Canudos les permitió a sus

³ Según Thomas E. Skidmore, la escasez de trabajo se debió en gran medida a los programas que se establecieron para incentivar la inmigración de europeos. Durante la monarquía se habían creado programas similares. En el 1886, por ejemplo, se había creado la Sociedade Promotora da Inmigração. Una vez se estableció la república, estos programas se promovieron aún más, no sólo como un esfuerzo por suplir mano de obra, sino también como un medio para blanquear la sociedad brasileña.

habitantes desarrollar una actividad agrícola y de cría de cabras capaz de sostener a 25,000 personas. En la comunidad también se estableció un centro para distribuir carne de ganado entre los habitantes.⁴ Aunque podría pensarse que se encontraban aislados, los canudenses mantuvieron relaciones comerciales con las haciendas cercanas a la comunidad e incluso trabajaron como asalariados en éstas. Canudos no era el mundo utópico que esperaban los sertaneros; era un lugar de transición en el que podían esperar la llegada de un reino más justo.

La Iglesia Católica y las reformas ultramontanistas

La inestabilidad política y económica de la recién instaurada república no fue la única situación que trastocó la vida de los sertaneros. Los cambios dentro de la Iglesia Católica, y la actitud que ésta asumió ante el gobierno republicano también afectaron a los sertaneros. Durante el siglo XIX, la Iglesia Católica adoptó una serie de reformas ultramontanistas. Las confrontaciones entre el poder imperial y las autoridades eclesiásticas provocaron que estas reformas se tornaran más severas a partir del 1883. Estas medidas se implantaron con el propósito de reestablecer el control sobre las zonas rurales que por años se habían mantenido al margen de la iglesia institucional. Para lograr este objetivo, la iglesia envió sacerdotes europeos de diversas órdenes para que adoctrinasen a los pobladores rurales. Las reformas ultramontanistas también tuvieron como propósito el fortalecer la doctrina católica y la adhesión de los feligreses a ésta, mediante la erradicación de la masonería, el espiritismo y las creencias religiosas populares caracterizadas por el sincretismo. Cuando los miembros del clero llegaron a los sertones para adoctrinar a los pobladores, quedaron escandalizados ante el catolicismo popular que practicaban

⁴ Al respecto referirse a Reesink, E. (2000). Till the end of time: the differential attraction of the “regime of salvation” and the “entheopia” of Canudos. *Journal of Millennial Studies*, 2. <http://www.milleorg/publications/journal.html>

estos últimos. Igualmente desaprobaban a los curanderos, los rituales y la medicina popular, por considerar que estaba basada en supersticiones nocivas a la salud.

Aunque la transición de monarquía a república significó la separación de Iglesia y Estado, la relación existente entre la elite urbana brasileña y la jerarquía eclesiástica no se afectó. La iglesia siguió identificándose con la elite, manteniendo así el “status quo” que hasta entonces prevalecía. Tanto las autoridades eclesiásticas como las estatales compartían la misma percepción elitista en torno a las creencias religiosas populares: eran prácticas supersticiosas y primitivas que debían ser erradicadas.

A pesar de que la iglesia institucional no tenía una fuerte presencia en las regiones rurales pobres, la espiritualidad de los habitantes de estas regiones no decayó. La adhesión a la doctrina tradicional católica se mantuvo, aunque matizada por las creencias religiosas populares. Por tal razón, la posición asumida por las autoridades eclesiásticas, tanto en su desaprobación de las prácticas religiosas populares como en su apoyo al régimen republicano, fue percibida entre los sertaneros como una corrupción de la iglesia. Lejos de ceder a las presiones de la iglesia, los sertaneros se aferraron aún más a sus valores religiosos tradicionales, y reprocharon a la iglesia su alianza con la república. Esta percepción fue la que compartieron tanto Antonio Conselheiro como sus seguidores al momento de fundar la comunidad religiosa de Canudos. El establecimiento de Canudos fue el medio para demostrar la insatisfacción de sus habitantes y la decepción al ser abandonados por quien debía protegerlos del mal que se avecinaba. En la comunidad de Canudos sus habitantes se rigieron por las estrictas normas establecidas por Antonio Conselheiro. Ante el caos que había provocado la república, Canudos era un remanso religioso en el que los sertaneros podían vivir en menor precariedad, practicando sus creencias a la espera

del advenimiento de un mundo mejor y rechazando pacíficamente el orden que representaba la república.

Canudos como reflejo de la sociedad brasileña a finales del siglo XIX

Si el surgimiento y la destrucción de la comunidad de Canudos se analiza desde una perspectiva sociocultural, podremos darnos cuenta de que este movimiento es un reflejo no sólo de la vida sertanera, sino de la sociedad brasileña a finales del siglo XIX. Canudos evidenció las desigualdades sociales, políticas y económicas en Brasil, al igual que dejó claro cuál era la posición de las elites brasileñas hacia cualquier intento de las masas populares por cambiar o rechazar el status quo.

Los militares positivistas llegaron al poder tras un golpe de estado apoyado por los propietarios de tierras y la elite intelectual. Influidos por las corrientes de pensamiento positivistas y liberales de la época, la elite brasileña se propuso construir la nación soñada. Pero el liberalismo propugnado por la elite abogaba por un progreso económico y político, más no social. Había un consenso entre la elite brasileña en su rechazo a que las masas populares participaran en los procesos políticos. La preservación de la libertad y los derechos de los individuos eran privilegios reservados a la clase dirigente y a la oligarquía. El liberalismo brasileño era, pues, elitista, antipopular y autoritario.

La elite intelectual positivista tenía unas ideas muy definidas en torno a cuáles eran los símbolos de modernidad y cuáles no, así como los modelos a seguir para poder alcanzar el tan anhelado progreso. Los elementos culturales europeos eran parte fundamental del Brasil que esa elite había imaginado y quería materializar. Para lograr este objetivo, era necesario erradicar todo vestigio del atraso que representaba la cultura popular.

En medio de este proyecto de modernización surge Canudos. La comunidad milenarista sintetizaba todo lo antimodernizante. Los habitantes eran una amalgama de razas cuyas prácticas retrógradas y fanáticas, según la elite, amenazaban a la sociedad moderna. Más aún, los canudenses eran esas personas que hasta entonces habían sido marginadas y que al unirse en una comunidad religiosa amenazaban con desequilibrar el orden social que hasta entonces había prevalecido. El temor de las clases dominantes a una inversión del orden desembocó en la masacre de Canudos.

La elite se negaba a aceptar que Canudos no era comunidad de fanáticos monárquicos, sino un sector de la sociedad brasileña que había encontrado un lugar dentro de una sociedad que siempre los había relegado. En su empeño por verlos como monárquicos fanáticos, no podían o no querían entender que Canudos era el producto de la desigualdad social, económica y política y del limitado acceso a los recursos. También se negaron a aceptar la posibilidad de coexistencia entre diversos modos de vida dentro de la sociedad brasileña. Las condiciones económicas, sociales y políticas que propiciaron el surgimiento de Canudos y su eventual destrucción, más que evidenciar el fanatismo religioso de sus habitantes, demostró la incapacidad de la elite de integrar a todos los brasileños y su incapacidad de permitir el progreso social. La nación que pretendían construir no era una nación para todos los brasileños, sino para la elite. La destrucción de Canudos fue una advertencia para todos aquellos sectores marginados que atentaran con la nación imaginada.

Bibliografía:

- da Cunha, E. (2003). *Los sertones: campaña de Canudos*. (2da ed.) Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Levine, R.M. (1992). *Vale of Tears: Revisiting the Canudos Massacre in Northeastern Brazil, 1893-1897*. California: University of California Press.
- Levine, R.M. (2000). *History of Brazil*. New York: Palgrave Macmillian.
- Levine, R.M. Brazil's Canudos as a millenarian movement. *Journal of Millennial Studies*, 2. <http://www.mille.org/publications/journal.html>
- Pessar, P.R. (2004). The World Turned Upside Down: The Origins of Canudos, Contestado and Juazeiro Movements, *From Fanatics to folks: Brazilian Millenarianism and Popular Culture*. Florida: Duke University Press.
- Reesink, E. (2000). Till the end of time: the differential attraction of the "regime of salvation" and the entheopia of Canudos. *Journal of Millennial Studies*. 2. <http://www.mille.org/publications/journal.html>
- Sanchez Marco, F. Miedo, frustración y trascendencia en los movimientos milenaristas. Acercamiento desde la antropología sociocultural. <http://www.ull.es/congresos/conmirel/sanchezml.html>
- Skidmore, T.E. (1999). Making Brazil "Modern": 1870-1910. *Brazil: Five Centuries of Change*. New York: Oxford University Press
- Smallman, S.C. (2002). Officers Versus Politicians. *Fear and Memory in the Brazilian Army and Society, 1889-1954* The University of North Carolina Press.